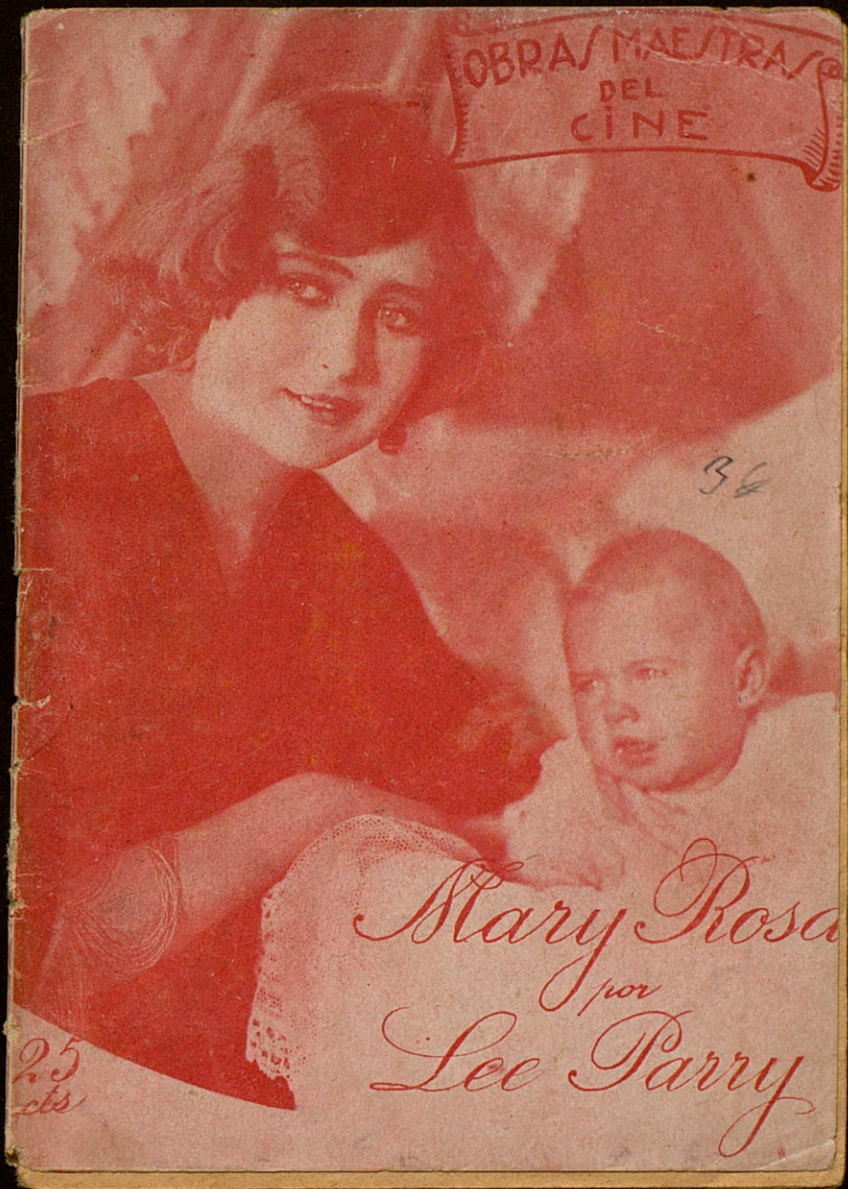


OBRA/MAESTRA/
DEL
CINE



34

Mary Rosa
por
Lee Parry

25
cts

1HRE HOHEIT DIE TANZERIN
1922

Año I — N.º 24 Barcelona, 13 Septiembre 1924 Redacción y Administración: Pelayo, 62 Teléfono 128 A	OBRAS MAESTRAS DEL CINE PUBLICACIÓN SEMANAL	Suscripción: España 3 pts. tri. Extrj.º 17 » año En combinación con la revista EL CINE España 250 pts. tri. Extrj.º 15 » año N.º ord.º 25 cts. Extra.º 50 »
--	--	---

MARY-ROSA

Emocionante novela cinematográfica, según el
argumento de la película del mismo título,
marca «**Eichberg - Film**»

CONCESIONARIO: **JAIME COSTA**
Consejo de Ciento, 317-BARCELONA

PROTAGONISTA:
LEE PARRY en el papel de MARY-ROSA

I

En un cuarto reservado de la hostería de Janos, el coloradote y bonachón cervecero de una gran ciudad alemana, hallábanse reunidos Imré Bargas y otros muchachos distinguidos, aunque como él, muy dados a la vida bohemia, salpicada de aventuras galantes y rociada de vinos selectos.

En la hostería había una joven que era o

pasaba por sobrina de Janos. Se llamaba Mary Rosa y su belleza morena y trágica, sus ojos chispeantes y negríssimos, su boca roja y sensual eran el señuelo más precioso para atraer parroquianos a aquel establecimiento de bebestibles. Más de un parroquiano codiciaba las gracias y la florida juventud de Mary Rosa, que se mostraba esquivia a toda promesa y a toda insinuación amorosa. No obstante, alguien pudo advertir que a Imré Bargas le dedicaba sus más expresivas sonrisas y sus miradas más ardientes.

La juerga aristocrática que Imré y sus amigos celebraban en el reservado, no tenía nada que ver con las libaciones más humildes del resto de la parroquia a la que atendía Janos, pues Mary Rosa, servía a los «señoritos».

Bargas alzó su copa, obligando a los demás a imitarle, para brindar por la gentil camarera. Cuando hubieron vaciado el dorado y espumante líquido—champán de marca—de los limpios cristales que se chocaron produciendo una música alegre, Mary Rosa, riendo, se escabulló de los que intentaban abrazarla. Pero ya fuera del cuarto, la alcanzó uno, Imré, cuyo abrazo no intentó ella esquivar siquiera.

—¡Cómo me enloqueces, Mary Rosa!—suspiró él.

—Bien sabes que te amo—murmuró ella.

Iniciaban así el coloquio, que prometía ser dulce, cuando lo interrumpió la presencia de Samdor, primo de Imré y su futuro cuñado, según propósitos del padre de éste.

Samdor vestía de etiqueta; es decir, un frac

flamante y un sombrero de copa de siete reflejos.

—Llegas a tiempo, Samdor—le gritó Imré—. Tomarás una copa de champán con nosotros.

Samdor quiso negarse, pero Imré lo cogió en volandas obligándole a entrar en el reservado, donde fué acogido jubilosamente por los que allí estaban. Y no tuvo más remedio que aceptar las rebosantes copas que le tendían.

Mary Rosa salió al establecimiento, reuniéndose con Janos. Uno de los parroquianos, tipo agitanado y guapo, se aproximó intentando abrazar a la muchacha. El hostelero la defendió de la *agresión* amorosa, con sus fuertes puños. Y no pasó nada más de momento, pero el tipo agitanado, mirando torvamente a la puerta del reservado, dijo a Janos:

—Se ha vuelto muy orgullosa tu sobrina desde que le hace la corte ese señorito Bargas.

Mary Rosa, por complacer a los parroquianos y también por alegrar el establecimiento, se puso a bailar. Y en verdad que era una bailarina excelente, aunque nadie la había enseñado el arte de la danza. Su cuerpo, esbelto y flexible, se quebraba por la cintura lleno de sensualidad y obediente a las leyes del ritmo y de la plasticidad; sus brazos, morenos y divinamente torneados, se arqueaban graciosamente y su seno levantado, temblaba leve y triunfal, mientras se entreabría su boca golosa, de rojo trazo, mostrando una dentadura blanca, pequeña y fuerte.

Los parroquianos enloquecían de gozo viendo danzar a la preciosa muchacha.

El ruido del baile llegó al reservado y uno de los jóvenes estreabrió la puerta y al ver el espectáculo avisó a sus amigos:

—Está bailando, Mary Rosa.

Salieron todos en avalancha al establecimiento. Terminada la danza, Mary Rosa fué hacia Imré que le tendió los brazos como para que descansara de su fatiga. Entonces ocurrió algo inesperado. El mozo agitanado que antes intentó abrazar a la joven, se abalanzó sobre Imré que tuvo tiempo de rechazarlo con los puños. El chulo se empalmó con un cuchillo a tiempo que Mary Rosa se interpuso entre los dos rivales, diciendo al mozo agitanado:

—¿Crees tú que hay nunca motivo para matar a un hombre?

Estas palabras tuvieron la virtud de aquietar los ánimos y todo quedó como antes de la bronca, volviendo los «señoritos» al reservado. Samdor, había escapado durante la pelea.

II

Aquella misma noche se celebraba una fiesta en el palacio de los Bargas para conmemorar el cumpleaños de Ethelca, prima y prometida de Imré y hermana de Samdor.

La ausencia de Imré tenía cariacontecidos a Ethelca y al padre de aquél, que veía un buen negocio en este matrimonio, que su hijo hacía todo lo posible por malograr.

Cuando Samdor entró en el salón, fué directamente al sitio en que se encontraba su hermana, diciéndole que había visto a Imré en

la hostería de Janos, haciendo el amor a Mary Rosa y disputándose con otro el cariño de la muchacha. Inmediatamente después entró Imré. Ethelca, al verlo, le preguntó:

—¿Te has olvidado de que hoy es mi cumpleaños?

—No, querida prima, pero mis negocios...— se disculpó Imré.

—Sí, sí, ya sé qué clase de negocios te ocupan por la noche—refunfuñó agriamente ella, alejándose.

Este desprecio no inquietó a Imré, pues no había pensado jamás en casarse con su prima, a la que no amaba. Acercóse a su padre y éste, con gesto no menos agrio que el de Ethelca, le notificó que su situación era difícilísima y que sólo su matrimonio con Ethelca podría salvarlos. Imré, se limitó a responder que amaba a otra.

Bargas padre, quedó anonadado, marchándose a un gabinete contiguo para meditar sobre su situación y para no hacer visible su pena. En esta actitud se encontraba, cuando un hombre se deslizó dentro del gabinete llenándole de terror. ¿Era una aparición siniestra o era un hombre realmente lo que vio Bargas? Era un ser de carne y hueso y no un fantasma. Aquel extraño personaje que estaba ante él, mirándolo de una mirada terrible, le acusó:

—¿No me reconoces? Soy Farkas, el que tú deshonraste, el que por tí ha pasado quince años en presidio por el crimen que tú cometiste. Pero ya estoy libre para vengarme de tí ¡canalla!

De la garganta de Bargas se escapó un grito de horror, que llegó hasta el salón donde se celebraba la fiesta.

El acusador, al oír pasos precipitados, saltó por una ventana, desapareciendo a tiempo que entraban en el gabinete Imré, Ethelca, Samdor, los conocidos y la servidumbre, a auxiliar a Bargas que no supo explicar lo ocurrido.

Antes de seguir adelante en nuestro relato, conviene enterar al lector de quien era Farkas y de cómo entró en el palacio de Bargas.

Farkas, era un hombre de edad avanzada y de rostro sombrío. Acababa de salir de presidio adonde había sido condenado por un accidente del que ya hemos visto culpaba a Bargas. Aquella noche, Farkas estuvo rondando la hostería de Janos, enterándose de lo que hacían y hablaban dentro. Oyó el nombre de Bargas, pronunciado por el tipo agitanado, enterándose de que era Imré el que llevaba este nombre para él fatídico. Cuando Imré salió de la hostería, lo siguió, viéndole entrar en el palacio, penetrando él sigilosamente. De esta forma se encontró frente a frente con su odiado enemigo.

Enseguida sabremos la causa de este odio mortal entre Bargas y Farkas, así como otros detalles asaz interesantes.

III

Al salir el ex presidiario, de tan extraña manera del palacio de Bargas, volvió de nuevo



— Nunca hay motivo para matar a un hombre.

a rondar la hostería, donde ya no quedaban parroquianos.

Farkas distinguió dentro a Janos y a Mary Rosa, oyendó lo que hablaban. Aquél aconsejaba a la joven que dejara a Imré, pues era un *señorito* que jamás se casaría con una muchacha de condición humilde como ella. Mary Rosa se limitaba a sonreír y cuando Janos creyó que la había aconsejado lo bastante, se retiró a descansar, quedando sola la muchacha. Entonces, Farkas, decidióse a entrar en la hostería pidiendo un vaso de vino. Una vez que le fué servido, en vez de apurarlo, se encaró con Mary Rosa, diciéndole:

—Soy José Farkas... tu padre.

Ella, lo miró atónita un segundo y luego cayó en sus brazos casi desvanecida, pues la impresión fué demasiado fuerte para aguantarla con serenidad.

El ex presidiario, al recibirla en sus brazos, exclamó:

—¡Hija mía!

A la mañana siguiente, Farkas, relató a su hija la historia de su vida, bien triste por cierto. Hela aquí:

Hace bastantes años, pues tú contabas a la sazón tres de edad. Yo era capataz de la mina de Bargas, padre de ese joven el que según he podido entender te hace el amor. Tu pobre madre era tan hermosa como tú y también codiciada por Bargas padre como lo eres tú por Bargas hijo.

Un día descubrí que en la mina había un

filón de plata. Quise mostrarlo a tu madre y me metí con ella, que te llevaba en brazos, por una boca de la mina. Después la dije que regresara a la colonia mientras yo seguía haciendo exploraciones. Cuando me dispuse a regresar, sorprendí a Bargas que la intentaba forzar. Me lancé hacia ellos como un loco y al notarlo el miserable, abandonó su presa, pero arrancándole de los brazos a nuestra hijita, a tí, desapareciendo con ella, sin duda para impedir que le diese caza a tiros por temor a herirte. Al reunirme con tu madre, fuimos en tu busca angustiados, separándonos a poco para que nuestras pesquisas tuvieran mejor éxito. A poco oí la detonación de un barreno, que no supe explicarme, de momento, quien pudo colocarlo, pues no era hora de trabajo en la mina. Corrí en dirección hacia donde había sonado la fuerte detonación, hallando a tu madre completamente destrozada. Fuí culpado por Bargas del accidente que había costado la vida a tu madre y los jueces me condenaron a quince años de presidio. De esta forma se comportó el padre de ese joven que te codicia, tanto por lo visto, como aquel a tu desgraciada madre.

Al terminar Farkas su triste relato, Mary Rosa se abalanzó a sus brazos, implorando:

—¡Padre!... ¡Padre... perdón! ¡Amo al hijo del hombre que tú odias!

—¡Desdichada!—murmuró Farkas, desplomándose sobre una silla.

Mary Rosa trató de consolarlo, acariciando sus canas con dulzura.

En esto entró Janos, que al reconocer al ex presidiario, exclamó:

—¡Farkas!... ¿Tú?

—Sí, Janos, Farkas soy, Farkas que continúa siendo un desgraciado—repuso éste con tono apagado.

Janos, para reanimarlo, sirvió unos vasos de cerveza, explicándole luego cómo había sacado a Mary Rosa del hospicio, donde fué depositada por Bargas y cómo había pasado hasta entonces por sobrina suya. Tampoco se olvidó de decirle, pues sabía que esto había de alegrarle, que el filón de plata, seguía sin descubrir a pesar de los esfuerzos realizados por Bargas.

Pero el ex presidiario, no tenía más que un propósito: la venganza.

IV

A la mañana siguiente, Mary Rosa salió en dirección a la mina. En un cruce del camino se alzaba la tumba de su madre coronada por alta cruz de madera, ante la cual arrodillóse orando con fervor. Luego se sentó sobre unos palos que había amontonados a la orilla del río que cruzaba aquel paisaje, donde la sorprendió Imré.

La joven, a pesar de la historia que su padre la había referido, tuvo una gran alegría al verlo. Imré, que ya había roto con el suyo, terco en casarlo con Ethelca, la dijo:

—Estoy dispuesto a que seas mi mujer, Ma-

ry Rosa. Quiero que nuestro tierno hijo lleve mi nombre honradamente.

Mary Rosa se lo agradeció abrazándose a él apasionada. Farkas, oculto entre unos árboles, presencié la escena, sin valor para interrumpirla.

Después de esto, Imré no volvió a su casa ni Mary Rosa a la hostería. El primero escribió una carta a su padre, notificándole que se casaba con Mary Rosa y que se ganaría la vida por ella, sin solicitar su socorro.

Cuando Bargas leyó la lacónica misiva, estuvo a punto de sufrir un ataque y mostrándosela a Ethelca, la rogó que, a pesar de todo, no lo abandonara ella, pues era ya muy viejo y se quedaría muy solo. Ethelca se lo prometió, mientras meditaba vengarse de la mujer que le arrebatara el cariño del hombre que ella amaba.

V

Transcurrió un año. Imré y Mary Rosa se habían casado, alquilando un cuarto modesto, pero decoroso.

En el momento en que volvemos a encontrarlos, ella acostaba a su hijito y él, acodado sobre la mesa de su despacho, meditaba entristecido.

Mary Rosa entró preguntándole qué le ocurría para estar tan pensativo. Imré, confesó:

—Ya no nos queda dinero y nos amenaza el hambre, Mary Rosa.

La dulce esposa, más optimista, quiso animarlo:

—No importa; somos jóvenes, fuertes; lucharemos por la vida.

—Lo intentaré—replicó él.

A poco salía de su casa.

Imré se dirigió a casa de un usurero que ya le había hecho varios préstamos a un interés ruinoso. Pero esta vez se negó a servirle, alegando que su padre se negaba en redondo a pagar sus deudas. Sin embargo, le aconsejó como única solución que obligara al autor de sus días que firmara una letra que extendió el mismo usurero, consignando triple cantidad de la que había de percibir Imré, caso de ser aceptado el documento.

Salió Imré de casa del prestamista y como sabía que su padre no había de socorrerlo y la miseria rondaba su hogar, como un lobo hambriento, falsificó la firma de su padre al pie de la letra de cambio, volviendo a casa del usurero, que ya no tuvo inconveniente en hacerle el préstamo.

Mientras, Mary Rosa, después de contemplar sus galas de doncella que guardaba en un armario, pensó en ganarse la vida para salir de aquella precaria situación. Firme en esta idea, abandonó también su hogar, dirigiéndose al despacho de cierto empresario de teatros, solicitando ser admitida como bailarina.

Al empresario agradó la presencia de la joven, pero como es natural, quiso verla bailar antes de admitirla en su elenco. El ensayo de Mary Rosa fué presenciado por el príncipe



Haciendo oficios de detective.

ruso Demetrio Dulgueroff, asíduo concurrente a aquel espectáculo, pues gustaba de aquellas bellezas que desfilaban por el escenario y con las que se gastaba el oro en amores fáciles.

El príncipe quedóse arrobado ante la belleza de Mary Rosa, diciendo al empresario que la contratara con un sueldo excelente, pues él lo pagaría de buen grado. Así fué admitida en inmejorables condiciones, Mary Rosa.

Al cruzarse en el escenario con el príncipe Demetrio, éste la hizo un saludo cortesano, al que ella correspondió con una leve inclinación de cabeza.

De vuelta a su casa, encontró ya en ella a Imré, al que abrazó llena de gozo, diciéndole que no perdiera las esperanzas. Antes había besado a su hijo, dormido en la cuna.

VI

A los pocos días, el usurero se presentó en casa de Bargas padre, para que le hiciera efectiva la letra por él firmada. Bargas quedóse sorprendido, negando que aquella firma fuese auténtica. Le amenazó el usurero con llevarlo a los tribunales y Bargas, ya muy quebrantado, sufrió un fuerte ataque cerebral. Acudió alarmada la familia, acordando avisar a Imré que su padre estaba en peligro de muerte.

Antes de salir el usurero, Ethelca le interrogó:

—¿Sabe usted algo de Imré?

—Sí, que vive muy feliz con su esposa y con su hijo.

Ethelca, que esperaba otras noticias más gratas para ella, sintió avivarse su odio hacia Mary Rosa.

Imré no acudió a casa de su padre.

Samdor, por encargo de su hermana, fué a la hostería para inquirir noticias de la vida de Mary Rosa. Abandonemos al novato *detective* en sus investigaciones, para volver a Mary Rosa.

La joven esposa de Imré debutaba aquella noche como bailarina. Lo primero que le entregaron, al llegar a su camerino, fué una tarjeta del príncipe Demetrio, que se ponía a sus pies y la deseaba un éxito. Cuando llegó el número de Mary Rosa, ésta estaba bastante nerviosa por el resultado. Al ver al príncipe, que iba acompañado de su secretario, en un palco proscenio, se inmutó más aún. Pero al atacar la orquesta, rompió a bailar con más maestría que nunca, olvidándose de cuanto la rodeaba. El éxito fué rotundo. Aplaudió en su honor el público y más que nadie el príncipe, que arrojó al escenario un soberbio ramo de flores. Tras ella entró en el camerino el príncipe, que luego de saludarla la invitó a cenar. Ella rehusó la invitación delicadamente, pero en un tono que no permitió al príncipe insistir.

Salió el príncipe un tanto mohino, y decidido a seguir a la bella artista, para lo cual se ocultó con su secretario tras la escalinata porque había de salir del teatro Mary Rosa. Salió ésta a poco tomando un coche de alquiler. Su Al-

teza y su secretario la siguieron en auto, viéndola entrar en su casa. Ahora hay que retroceder un poco.

Mientras Mary Rosa debutaba, obteniendo el éxito que hemos visto, a su casa llegaron Bargas y Ethelca. Al verlos entrar Imré, palideció. Su padre, le dijo:

—Nunca pensé que vivieras de falsificar mi firma. A tal punto de degeneración te ha conducido esa mujer.

A propósito de esto, sostuvieron un fuerte altercado, que cortó la entrada de Mary Rosa, que al llegar a su casa y oír voces desconocidas en una de las habitaciones, quiso averiguar quien había dentro. Su sorpresa, al ver a Bargas y a Ethelca, no fué menor que la de Imré. Quiso saber qué hacían allí y Bargas la acusó, diciendo a su hijo:

—¡Infeliz! Tu esposa es hija de un asesino y ex presidiario.

Imré que había abrazado a su mujer, al entrar ésta, la rechazó con cierta brusquedad. Ella comprendió por su gesto que su cariño flaqueaba ante la revelación que acababan de hacerle y llena de dolor, salió de la habitación dirigiéndose a la alcoba en que dormía su hijo, pues supuso que se lo quitarían. Lo tomó en sus brazos, huyendo presurosa. Se deslizaba Mary Rosa a lo largo de la verja con el niño apretado contra su seno, cuando se le acercó el príncipe ofreciéndose:

—Deduzco que alguna desgracia pesa sobre usted; un peligro acaso. ¿Quiere aceptar mi auto y ponerse en salvo?

Mary Rosa aceptó, pues no ignoraba que de alcanzarla su esposo le robarían a su hijo querido, que quería conservar junto a ella a todo trance. Efectivamente, Imré, cuando se dió cuenta de la desaparición de su esposa, fué al dormitorio sospechando que Mary Rosa se había fugado con su hijo. Al comprobar sus sospechas, estuvo a punto de enloquecer, lanzándose en busca de la madre y del hijo; pero ya era tarde.

VII

El príncipe, con su preciosa carga, salió de Alemania, yendo a Bruselas, donde tenía su residencia.

El primer día que despertó Mary Rosa en el palacio del príncipe Demetrio en Bruselas, encontró muy extraño todo cuanto la rodeaba, pues desconocía la alcoba y los sirvientes. Hay que decir que durante el viaje Mary Rosa había sido presa de un estado febril que borró de su memoria todo lo ocurrido en aquella fuga. Cuando abrió los ojos la rodeaban el secretario del príncipe, un médico que la auscultaba y una doncella.

—¿Se encuentra S. A. más aliviada?—la preguntó el secretario.

A la pobre joven, este tratamiento acabó de desconcertarla.

El médico acabó de confundirla al hablar de que tal vez fuese preciso conducirla a una casa de salud para que acabara de reponerse.

El secretario la anunció que su Alteza, el Príncipe Demetrio Dulguroff, necesitaba hablarla.

Vistióse la joven y fué al salón en que la esperaba el príncipe. Este le dijo que se encontraban en Bruselas y que pasaba por ser su sobrina por convenir este engaño a justificar su presencia en palacio.

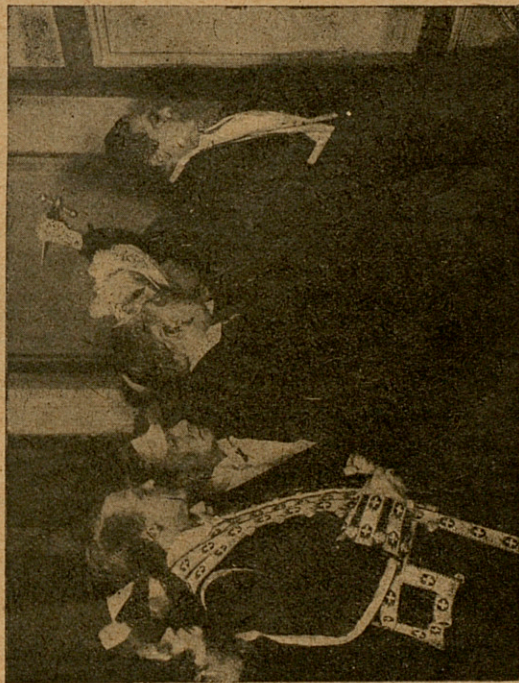
Como protestara Mary Rosa de que le adjudicaran una personalidad que no tenía, el príncipe le mostró el certificado del médico en que la declaraba perturbada, amenazándola con que la recluiría en un manicomio si no desempeñaba su papel de sobrina.

Después de la amenaza intentó abrazarla como un villano aprovechándose de su turbación; pero Mary Rosa se puso en guardia, rechazándolo con energía.

Desistió el príncipe a cometer de momento un atropello con la joven y salió volviéndola a recomendar fingiera ser su sobrina Vera.

Mientras esto acontecía en Bruselas, en Alemania, en casa de Bargas, éste aconsejaba a su hijo se casara con su prima, anulando su matrimonio con Mary Rosa y le dijo que existía una mina de plata por explorar, que podía ser de ellos si se avenía a ser el esposo de Ethelca.

Imré se mostró dispuesto a todo, dirigiéndose con su prima a la mina. Farkas, que cada día visitaba la tumba de su esposa, los vio llegar, ocultándose para no ser visto.



Mientras, los perseguidores golpeaban la puerta.

VIII

El secretario del príncipe le explicó a Mary Rosa la vida de S. A. Le dijo, entre otras cosas, qué habiendo muerto trágicamente su sobrina Vera, que tenía que percibir una cuantiosa fortuna de la herencia de sus padres, al príncipe le convenía que Mary Rosa pasara por Vera, pues nadie sino ellos sabían que ésta había dejado de existir. El parecido entre Vera y Mary Rosa, favorecía el engaño, aparte de que a aquélla, por haber residido siempre en el extranjero, no la conocía la servidumbre.

El secretario, que sentía una viva simpatía por la joven, recomendó a ésta que no descubriera al príncipe, pues era la única forma en que podía recobrar a su hijito, que el príncipe tenía recluido a fin de que Mary Rosa no aclarase el engaño.

La joven no tuvo más remedio que aguantar reverencias y oírse llamar Alteza a cada paso, aunque le repugnaba la farsa que estaban representando ante la sociedad.

IX

Imré, entretanto, trabajaba con ahinco en la mina. Su prima lo acompañaba siempre animándolo cuando lo creía entristecido por los recuerdos. Sólo esperaban a que el acta matrimonial de Imré y Mary Rosa fuera anulada, para contraer ellos matrimonio, cosa que, a la verdad, no lograba entusiasmar a Imré.

Uno de aquellos días avisaron a Imré que Farkas rondaba por los alrededores de la mina.

Tomó el joven una lancha para pasear por el lago y Samrod, que quería cargar sobre Farkas la culpa de un nuevo crimen, no tuvo reparo alguno en prender fuego a una mecha cuando la barca bordeaba una de las orillas. La explosión hizo saltar en pedazos unas rocas, que cayeron sobre la barca, destrozándola. Por fortuna, Imré salió ileso del accidente, creyendo que todo había sido preparado por Farkas, que, efectivamente, aunque era inocente de esta tentativa de crimen, rondaba aquellos lugares.

La misma fecha en que ocurrió este suceso en la mina Bargas, en Bruselas, en el palacio del príncipe Demetrio Dulguroff, se cumplían todas las formalidades para la entrega de la herencia a la princesa Vera; es decir, a Mary Rosa. Como el príncipe estuvo presente en el acto, evitó que Mary Rosa se descubriera, comprometiéndolo seriamente.

Una vez que Mary Rosa hubo firmado cómo recibía la herencia de manos de los testamentarios, dijo al príncipe:

—Me he prestado a cuanto deseábais, ahora espero que me devolváis a mi hijo.

—Y así será, pero concededme una hora para que nos despidamos para siempre, toda vez que quedaréis en libertad.

Accedió la joven, que no ignoraba de nada le serviría negarse. Cenó con el príncipe y éste quiso que brindaran antes de separarse. Después de chocar las copas de champán y de apurarlos, el príncipe, que había bebido con

exceso, se arrojó sobre Mary Rosa de improviso, besándola en la nuca. Ella se deshizo de aquellas manos que la sujetaban por la cintura y huyó perseguida por el príncipe. De pronto, S. A. se tambaleó cayendo de bruces sobre el pavimento. Mary Rosa se inclinó sobre aquel cuerpo que se retorció horriblemente. A sus voces acudió el secretario que declaró:

—S. A. era cardíaco. Ha muerto de un ataque al corazón.

—¿Ha muerto?—interrogó Mary Rosa.

—Sí—repuso el secretario.

—Entonces también ha muerto en mí la princesa Vera. Me repugnará gozar una herencia que no me pertenece.

—No hagáis tal, señora. Si no seguís fingiendo, os aguarda la cárcel. Creerán que habéis sido la causa de la muerte del príncipe. Si os repugna disfrutar de un dinero que no es vuestro, empleadlo en obras de caridad.

—Tenéis razón.

—Vamos en busca de nuestro hijo y después os llevaré donde me indiquéis—se ofreció el secretario.

Tomaron un auto, llegando a poco a una casita donde unos campesinos cuidaban del hijo de Mary Rosa. Lo recogieron y ella quiso regresar rápidamente a Alemania, pues por los periódicos supo el peligro que había corrido Imré, y se proponía auxiliarlo en todo.

De regreso a Alemania, Mary Rosa quiso ir a parar precisamente a la hostería de Janos, que tantos recuerdos tenía para ella. Janos la recibió con la alegría que es de suponer, pues la

había tratado siempre como a una hija. Ella le dijo su propósito de ayudar económicamente a Imré sin que él supiera quien era la persona que se interesaba por él. Luego le dió una cantidad para su padre y otra para el mismo Janos.

El chico de la hostería, que tenía el vicio de escuchar, sorprendió la conversación pensando informar de ello a Samrod y a su hermana Ethelca para ganarse una buena propina.

El plan de Mary Rosa era obligar a Imré a ir a Bruselas, donde se le haría un préstamo para que pudiese explotar la mina, pues ella, para alejar toda sospecha, tenía decidido regresar a Bruselas.

El secretario del príncipe fué el encargado de visitar a Imré hablándole de que unos capitalistas belgas querían formar una sociedad, de la que Imré sería el gerente, para explotación de la mina Bargas, cuyos trabajos estaban paralizados por falta de dinero. Imré, encantado con la idea, notificó a su prima que partía a Bruselas, donde había de decidirse su porvenir. A Ethelca le contrarió mucho este viaje sin saber por qué, pero disimuló. Convino con su hermano seguir secretamente a Imré y así lo hicieron. Pero antes supieron por los informes que les dió el chico de la hostería, que todo era cosa de Mary Rosa, que se fingía ser la princesa Vera de Lunguloff.

X

Va en Bruselas, Ethelca y Samrod, se presentaron a Imré, diciéndole cómo había sido

atraído por Mary Rosa, fingida princesa Vera de Lunguloff. Avisaron a la policía que ya sospechaba también que el nombre ostentado por Mary Rosa era falso y cómo en el palacio de ésta se daba un baile al que fué invitado Imré, se propusieron descubrirla y detenerla.

Por su parte, el secretario del difunto príncipe Demetrio, que quería a todo trance aproximar y reconciliar a Imré y Mary Rosa, aconsejó a ambos que se cubrieran con un antifaz negro. El secretario, logrado su deseo, advirtió a Mary Rosa:

—¡Aquél es vuestro esposo! Haced que os saque a bailar.

Ethelca y su hermano también se habían disfrazado para no ser descubiertos.

Las cosas ocurrieron como el secretario había previsto. Imré y Mary Rosa bailaron, sin que él reconociera a su esposa. Acabado el baile, se apartaron y al decirle él que debían quitarse el antifaz, ella se negó.

—No importa—comentó Imré galantemente—. Presiento que sois hechicera. Ella se escabulló hacia el centro del salón, seguida por Imré. Entonces acercóse a ellos Ethelca y arrancando el antifaz a Mary Rosa, exclamó:

—Esta no es la princesa Vera; es la hija de un ex presidiario llamado Farkas.

El revuelo que se produjo fué enorme. La policía, que estaba alerta, intentó apoderarse de Mary Rosa; pero el fiel secretario que velaba por ella, la arrastró hacia una habitación que cerró con llave, alentándola a que recogiera lo preciso para huir.



No quiso escuchar las patabras venenosas de Ethelca.

Mientras el secretario impedía que los de afuera pudieran forzar la puerta, Mary Rosa, recogió parte de sus ropas, dinero y a su hijo y cuando dijo estar lista, suspendieron una cuerda descolgándose sobre el jardín.

El momento fué emocionante. El primero en llegar a tierra fué el secretario. Cuando faltaban unos metros para que Mary Rosa, que conducía a su hijo hiciera lo mismo, rompióse la cuerda quedando suspendida en el aire. Los demás derribaron la puerta a golpes de hacha y ya habían entrado en la habitación. El secretario, sacó un auto del garage, subió en él y lo colocó debajo del sitio en que Mary Rosa estaba suspendida con su hijo en brazos.

—¡Déjese caer!—le gritó el secretario.

Ella obedeció teniendo la fortuna de caer bien. Arrancó el auto y sus perseguidores quedaron burlados una vez más.

Llegados a Alemania, ella se despidió del secretario, diciéndole que sus caminos en la vida eran distintos; pero agradeciéndole de corazón cuanto había hecho por ella y por su hijo.

XI

Bargas agonizaba. Ya habían regresado su hijo y sus sobrinos y dijo al primero le prometiera salvar la mina y casarse con Ethelca, olvidando para siempre a Mary Rosa. Después, murió.

Mary Rosa habíase refugiado en la hostería. Janos, la recibió como siempre lleno de alegría.

Al otro día, Mary Rosa fué a rezar junto a la tumba de su madre, encontrándose con su padre al que la refirió todas las peripecias de su accidentada vida.

En esto vieron a Imré trabajando en la mina. Farkas, murmuró:

—Ha sonado la hora de mi venganza.

Imré tenía que cruzar por un frágil puente suspendido sobre el río. Así lo hizo a poco y al llegar a la mitad, Farkas voló el puente cayendo Imré al agua.

Mary Rosa corrió enloquecida a salvarlo. Tras heroicos esfuerzos, logró la joven sus propósitos.

Horas después, ya en el cuarto que Mary Rosa tenía en la hostería de Janos, Imré comprendió lo buena que había sido con él y se dispuso a gozar de la felicidad que le brindaban la esposa amante y el hijo querido.

Ethelca entró cuando trazaban sus futuros proyectos e Imré la rechazó con violencia, sin querer escuchar sus venenosas palabras.

Al salir Ethelca, Imré preguntó:

—¿Y mi hijo?

Se lo mostró Mary Rosa y se abrazaron fuertemente para no separarse jamás.

Farkas había sido víctima del barreno que encendió para vengarse del hijo de su enemigo.

FIN

OBRAS MAESTRAS DEL CINE

Para dar mayor garantía a los lectores de OBRAS MAESTRAS DEL CINE, el sorteo de las postales se hará en combinación con la Lotería Nacional que se juega el 1.º de cada mes, correspondiendo el premio de OBRAS MAESTRAS DEL CINE al número de la Lotería Nacional sobre que recaiga el premio mayor.

Como se da el caso de que el tiraje de OBRAS MAESTRAS DEL CINE excede con mucho, mensualmente, a treinta mil ejemplares, al llegar las postales de esta novela cinematográfica al número 30.000, se volverá a empezar por el uno y se darán tantos premios como poseedores haya del número premiado.

En cada ejemplar de OBRAS MAESTRAS DEL CINE se incluye una hermosa postal al hueco-grabado con el retrato de los más famosos artistas de la pantalla.

Dichas postales, que irán numeradas, darán derecho a tomar parte en el sorteo mensual de una fotografía directa, con marco, de populares intérpretes del arte mudo.

Han obtenido premio los siguientes lectores :

En mayo, la señorita Matilde L. Davant, calle Telefónica Gallego, 18, Albacete.

En junio, don Leonardo Santacana, de Igualada.

En julio, don Angel Lescarbourea, de Chinchilla.

En agosto, don Joaquín Lillo, calle de los Angeles, 4, Barcelona.

NUMEROS PUBLICADOS

1.º *Almas en venta* ; 2.º *En el Palacio del Rey* ; 3.º *Pedrucho* ; 4.º *El terremoto* ; 5.º *Lecciones de amor* (postal de Gloria Swanson) ; 6.º *Bavu, el bolchevique* (extraordinario; postal de Thomas Meighan) ; 7.º *Manual del Perfecto Casado* (postal de Pola Negri) ; 8.º *Tigre Blanco* (postal de Charles Ray) ;

9.º *Sin ayuda de nadie* (postal de Betty Compson) ; 10. *El hombre de Río Perdido* (postal de Charles Roche) ; 11. *La Reina de Saba* (postal de Jacqueline Logan) ; 12. *El tesoro de la carabela* (postal de Edmund Lowe) ; 13. *El huésped de media noche* (postal de Rodolfo Valentino) ; 14. *Si las mujeres mandasen* (postal de Viola Dana) ; 15. *La Cachorrilla* (postal de Antonio Moreno) ; 16. *La desposada de nadie* (postal de Bárbara La Marr) ; 17. *Supremo tesoro* (postal de J. Warren Kerrigan) ; 18. *Tenorio por carambola* (postal de Margarita La Motte) ; 19. *Amor de madre* (extraordinario, postal de Ramón Novarro) ; 20. *El padre Juanico*—Mossen Janot—, (postal de Alice Terry) ; 21. *Por los que amamos* (postal de Hoot Gibson) ; 22. *El valor de la virtud* (postal de Priscilla Dean) ; 23. *La Indomable* (postal de Norman Kerri) ; 24. *Mary Rosa* (postal de Laura La Plante).



PUBLICACIONES DE "EL CINE"

Para ser artista de cine

De gran interés es el que el gran trágico Sidney y el incomparable cómico Charlot explica los secretos para triunfar en el arte mudo. (Agotado).

La dama de las camelias

Adaptación a la pantalla de la inmortal obra de Dumas, realizada por Alla Nazimova y Rodolfo Valentino ; 68 páginas de nutrida lectura con profusión de fotografías. 50 céntimos.

Argumentos de películas

El lirio púrpura. — Prueba trágica. — Marcela.
El circo de la muerte. — El bucle de oro. (Agotados).

Antonio Moreno

Detallada e interesante información de la trágica agresión de que fué víctima el popular actor cinematográfico en Los Angeles (California). (Agotado).

Los reyes en la intimidad

Lujoso libro con cubiertas a todo color e interesantes fotografías, biografías, anécdotas y aventuras galantes de los reyes. Muy interesante, muy entretenido y completamente histórico. (Agotado).

Para ser bella

Utilísimo volumen que contiene interesantes consejos escritos por las más célebres artistas cinematográficas indicando el modo de adquirir y conservar la belleza, con lecciones prácticas de maquillaje, manicura, preceptos higiénicos, recetario, etc., etc., con magníficos grabados. — Precio : 2 pesetas.

Almanaque de «El Cine» de 1923 y 1924

Curiosos volúmenes llenos de artículos e informaciones de interés para los aficionados. — Precio : 1'50 pesetas.

Historia de Mussolini y del fascismo

Estudio acabadísimo de la figura del eminente estadista. Su vida y su obra. Fundamentos espirituales e ideario político del fascismo. — Precio : 30 cént.

Novelas

Amenísima colección de la famosa autora Carlota M. Braeme publicadas en la revista *El Cine* :

Dora. — *Corazón de oro*. — *Azucena*. — *Casada con dos maridos*. — *Por el pecado ajeno o lucha de amor*. — Precio : 2 pesetas tomo.

Cantares

Tomo I. — 500 cantares amorosos (declaraciones, ternezas, requiebros, ponderaciones y serenatas).

Tomo II. — 500 cantares alegres (burlas, desprecios, desdenes, baturradas y disparates). — Precio : 1 peseta tomo.

Música

35 cuadernos lujosamente editados de «Música Popular» con más de 700 páginas de música de gran éxito en los últimos años : 30 pesetas.

44 álbumes de *El Cine* conteniendo unas 670 composiciones musicales muy populares : 30 pesetas.

Cuentos de vida y amor

Interesantísima colección de cuentos y novelitas sentimentales del ilustre escritor Vicente Díez de Tejada. — Precio : 3'50 pesetas.

Album n.º XXXVI de Música popular

Dedicado al célebre y genial Alvaro Retana, que es a la vez un músico notable, exquisito y un artista de renombre universal. — Precio : 2 pesetas.

EN PRENSA

Cantares

Tomo III. — 500 cantares tristes (penas, ausencia, celos, desengaños, carceleras, soledades y saetas).

Manual de técnica cinematográfica

Indispensable tomo para los artistas, aficionados, técnicos y cuantos se preocupen por la cinematografía en todos sus aspectos. Contiene interesantísimos detalles acerca del origen del cinematógrafo, la cámara toma vistas y sus accesorios, la película virgen, el «studio», el artista, los trucos, el argumento, el laboratorio, la proyección, la electricidad y el cine ; directorio de manufacturas, directores y artistas, etc., etc.

Lea usted la revista popular ilustrada

EL CINE

y podrá obtener un estupendo retrato gratis.
20 cts. ejemplar. - Suscripción: 2'50 pts. trimes.

Concesionario exclusivo de venta para España

LIBRERIA ITALIANA

Rambla Cataluña, 125

BARCELONA

OBRAS MAESTRAS DEL CINE

En su número próximo que aparecerá el día 20 del actual y que será extraordinario, publicará

LA TORRE DE NESTLE

interesantísima y emocionante novela cinematográfica.

Postal de Lon Chaney.

¡COLECCIONISTAS!

Pueden adquirirse todos los números publicados por OBRAS MAESTRAS DEL CINE sin aumento de precio :

En Madrid : D. Manuel Fernández, kiosco del Paseo de Recoletos, frente al núm. 14.

En Valencia : D. Vicente Pastor, calle Nave, núm. 15.

En Zaragoza : D. Manuel Muñoz, calle Sitios, núm. 11.

En Buenos Aires (América del Sur) : D. Antonio Almadén, calle Belgrano, núm. 1295, Casilla núm. 1338.

Imp. GÁRROFÉ; Villarroel, 12 y 14. - BARCELONA

Léa usted
la revista popular ilustrada

EL CINE

El semanario ideal para
las familias

20 céntimos número
...

Suscripción:

2'50 pesetas
trimestre

con derecho a un elegante álbum de música GRA-
TUITO con las 16 composiciones más populares
de la temporada.



PUBLICACIONES «EL CINE»
Pelayo, 62-Teléf. 4128 A.
BARCELONA

Imp. Villarreal, 12 y 14.